

Figuraciones, parentescos y conocimientos situados

Diálogos entre los feminismos del sur y la obra de Donna Haraway



Mariela Solana (Editora)

Instituto de Investigaciones en Estudios de Género, Universidad de Buenos Aires y Programa de Estudios de Género, Instituto de Estudios Iniciales, Universidad Nacional Arturo Jauretche. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
mariela.solana@gmail.com



María Inés La Greca (Editora)

Programa Interdisciplinarios de Estudios de Género del Centro Interdisciplinario de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Tres de Febrero y Universidad de Buenos Aires. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
mariaines.lagreca@gmail.com

Fecha de recepción: 15/9/2023

Fecha de aceptación: 1/2/2024

Presentación: Re-situando a Donna Haraway: objetividad, cuerpo y feminismo

Resumen

En esta presentación, introducimos los temas principales de los seis artículos que conforman el dossier “Figuraciones, parentescos y conocimientos situados: diálogos entre los feminismos del sur y la obra de Donna Haraway”. Asimismo, exponemos los motivos por los que propusimos dedicar un número especial a las relecturas de la obra de Donna Haraway por parte de los feminismos de América del Sur. Finalmente, y dado que fueron los tres aspectos de su obra que más aparecieron en los artículos, nos detenemos en: a) la noción de conocimientos situados, b) el valor epistémico y político de la ciencia y c) el uso de figuras, tropos y metáforas.

Palabras clave: Donna Haraway; epistemología feminista; feminismos del sur; conocimientos situados; figuraciones.

Re-situating Donna Haraway: objectivity, body and feminism

Abstract

In this presentation, we introduce the main topics of the six articles included in the dossier “Figurations, Kinships and Situated Knowledges: Dialogues between Feminisms from the South and the work of Donna Haraway.” We also explain the reasons why we proposed a special issue dedicated to the ways in which Feminisms from the American South are revisiting Donna Haraway’s work. Finally, and given that they were the three aspects of her work that most appeared in the articles, we focus on: a) the notion of situated knowledge, b) the epistemic and political value of science and c) the use of figures, tropes and metaphors.

Keywords: Donna Haraway; Feminist Epistemology; Feminisms in the South; Situated Knowledges; Figurations.

En 2021, se cumplieron 30 años de la publicación de *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature* de Donna Haraway. Cuatro años después de su edición en inglés, el libro fue traducido al español pero con ciertos desplazamientos: se quitaron dos capítulos, se alteró su orden y se cambió el título original: los simios desaparecieron y le dieron lugar a la ciencia –un intercambio que podría ser objeto de análisis de la propia Haraway.¹ Sin ánimos de hipotetizar sobre los motivos de estos cambios, podemos tomarlos como una oportunidad para preguntarnos qué sucede con la obra de Haraway cuando es leída, traducida y apropiada por los feminismos de habla hispana y, particularmente, por los feminismos del sur. Esta es la pregunta que inspira este dossier.

El interés por las lecturas situadas de la obra de Haraway es afín a su postura teórica. La autora desarmó nuestra creencia en una visión inocente y neutral del conocimiento para mostrar que nuestros ojos están impregnados de los sesgos de la cultura occidental así como de nuestros posicionamientos corporales. A partir de esta desmitificación, apostó a seguir ofreciendo descripciones científicas fidedignas del mundo postulando para ello su noción más célebre y fructífera (que, como veremos, atraviesa todos los artículos de este dossier): “conocimientos situados”.

Elaborada en los años ochenta a partir de un diálogo crítico con la noción de punto de vista (*standpoint*) de Sandra Harding, la apuesta por los conocimientos situados (es fundamental recordar su enunciación en plural) implica afirmar que la objetividad científica es posible siempre que se la reformule en clave feminista. ¿Qué significa esto? Primero, rechazar su definición como neutralidad valorativa porque presupone un ideal inalcanzable que, además, ha permitido que una perspectiva hegemónica se universalice como “el” punto de vista científico. Este ideal es en realidad imposible porque presupone que el sujeto de conocimiento no está ni proviene de ningún lugar, que es atemporal y ahistórico. Esto no es otra cosa que el “Truco de Dios”: creer que se puede ver como lo haría un dios que existe sin estar en ningún lugar específico y puede ver todo a la vez. No solo la ciencia moderna de hecho miró como un varón cis, blanco, heterosexual, burgués cuando se pensaba como sujeto incondicionado, sino que el Truco de Dios contiene también una peligrosa promesa de trascendencia de todos los límites y, por tanto, de todas las responsabilidades. En palabras más claras: que el sujeto de conocimiento no tiene cuerpo. Es por eso que, en segundo lugar, la

¹ El título del libro en la edición de Cátedra es *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*.

reformulación feminista de la objetividad significa reconocer que no hay sujeto sin cuerpo y, por tanto, sin localización, sin marcas de género, raza, clase, orientación sexual, etc. Siguiendo los desarrollos de las epistemólogas feministas, entendemos que hemos pensado equivocadamente qué hacemos al investigar y producir conocimiento si no incorporamos seriamente a nuestra reflexión sobre este hacer el carácter corporal de nuestra existencia. Sin embargo, aun nos cuesta pensar que el saber es un producto humano y que, como nosotros, está sujeto al cambio y a la finitud: las categorías y tesis de hoy pueden no ser las que se sostengan mañana. A su vez, no es posible abrazar este aspecto histórico del saber si seguimos pensando que hay una imagen del mundo en el origen o en el final esperando a ser descubierta por nosotros.

Justamente, nuestra corporalidad nos sitúa en un tiempo, un lugar y en una serie de ejes identitarios sociales pero también nos revela nuestra apertura o relacionalidad. Redefinir la práctica científica desde una concepción del sujeto que reconoce su corporalidad como ineludible nos enseña sobre los límites del saber tanto como ilumina nuestras posibilidades. Es por esto que Haraway sostiene que los conocimientos situados implican una racionalidad posicionada, desde un cuerpo complejo y contradictorio que está tan estructurado como “estructurándose”, nunca “terminado”: es decir, en proceso de constitución con otros. La situacionalidad es epistemológica y política, y la parcialidad (y no así la universalidad) se vuelve la condición para ser escuchado, para hacer afirmaciones racionales, para interrogar e interrogarse, y ser tenido por responsable.

Es fundamental recordar que la objetividad como conocimientos situados no se opone dicotómicamente a la de neutralidad valorativa. Por el contrario, la propuesta de Haraway es superar las dicotomías en que la tradición ha caído y, por tanto, rechazar esa noción de objetividad al mismo momento en que se evita la caída en el relativismo. Como Haraway muestra, la dicotomía objetividad-relativismo es estéril porque ambas posiciones evaden la responsabilidad. El “todo vale” relativista que sostiene que ninguna objetividad es posible también niega el carácter corporal-encarnado, temporal y mortal del sujeto de conocimiento al afirmar que cualquier afirmación o posición es igualmente válida. Esto implica –al igual que la pretensión de neutralidad valorativa– negar la investigación crítica, asimilando la producción de saber a cuestiones de lucha política. Ahora bien, que Haraway rechace la reducción de las pretensiones de científicidad a “mero” juego de poder no le impide reconocer las implicaciones mutuas entre poder y saber: por eso los conocimientos situados habilitan conversaciones “sensibles al poder”. En síntesis, ni la ciencia es un todo homogéneo diseñado exclusivamente para la opresión, ni la perspectiva de los oprimidos debe ser romantizada. Los conocimientos situados como perspectivas parciales y posicionamientos críticos navegan evitando ambos extremos.

A fines de los 80, Haraway ejemplificaba la necesidad de rechazar el relativismo afirmando que quería ofrecer una perspectiva teórica sobre el conocimiento que le permitiera argumentar contra los grupos cristianos de derecha que pretenden enseñar creacionismo en las escuelas secundarias de Estados Unidos como si fuera una posición “igualmente válida” a quienes sostienen la teoría de la evolución. Casi cuarenta años después, desde el sur nos encontramos hoy en un momento político que requiere buenos argumentos para seguir defendiendo la enseñanza de la Educación Sexual Integral y la transversalización de la perspectiva de género y diversidad en las instituciones educativas. Y no es casual que quienes dicen militar contra la destructiva “ideología de género” sostengan que los saberes acumulados desde los estudios de género, la teoría feminista y queer “no son científicos”. Este dossier, entonces, apuesta también a recuperar críticamente el significante “ciencia” para la lucha por la ampliación de derechos que persiguen nuestros feminismos y el activismo LGBTQ+ del sur.

Actualidad del pensamiento Haraway

Haraway inicia su trayectoria en un momento de explosión de las epistemologías feministas y los estudios feministas de ciencia y tecnología. Uno de los temas más candentes en ese entonces era la pregunta sobre si es posible, y cómo, hacer ciencia (como una) feminista. En 1991, la autora se pregunta: “¿Tienen las feministas algo nuevo que decir de las ciencias naturales? ¿Deberían dedicarse a criticar la ciencia sexista y las condiciones de su producción o, quizás, a sentar las bases de una revolución epistemológica que iluminase todas las facetas del conocimiento científico?” (1995a: 113). Como sugerimos más arriba, la respuesta a esta pregunta no puede ser articulada como una disyunción excluyente. Así como necesitamos seguir cuestionando el modo en que las ciencias pueden ser funcionales al sistema capitalista, racista y heterocissexista, no debemos abandonar ese espacio, ese lugar de enunciación clave para la intervención en los debates públicos. La teoría feminista debe poder identificar y cuestionar esos sesgos –como lo hace Lucía Ciccía en su artículo– pero también entablar un diálogo constructivo con las ciencias naturales –como se ejemplifica en el texto de Lucía Ariza y Mariela Solana–. Lo que sugiere la obra de Haraway es que existen modelos, conceptos y figuras de las disciplinas científicas que, lejos de promover el sexismo, racismo y clasismo, pueden servir para desestabilizarlos.

Como señalamos en el apartado anterior, recuperar el carácter situado del conocimiento nos permite seguir apostando a una ciencia y emancipación feministas, exhortándonos a hacernos responsables de nuestros puntos de vista. Esta responsabilidad y cómo nos obliga a revisar los modos heredados de producir conocimiento aparece en varios de los artículos, fundamentalmente en aquellos que hacen uso de la obra harawayana para repensar las propias prácticas de investigación, como el de Rocío Fatyass, el de María Angélica Cruz *et al.* y el de Ariza. En estos textos resuena la idea de que el carácter situado del conocimiento no mina su objetividad sino que, por el contrario, la robustece.

Es justamente el interés por intervenir en el debate público, en la pugna por qué conocimiento cuenta, lo que aúna a las ciencias y los feminismos. Ambos son “mitos” en el sentido que lo utiliza Haraway –y que en este dossier es recuperado por Cecilia Macón– es decir, no como falsedades sino como “conocimiento público lleno de significados” (1995b: 153). Para propiciar el diálogo entre feminismo y ciencia, hay dos caricaturas que es conveniente evitar: la ciencia como reflejo mecánico de fuerzas sociales externas y la ciencia como espejo de una naturaleza objetiva. Si la primera perspectiva cree que es el poder y la cultura lo que determina la ciencia, la segunda asume que la ciencia meramente refleja el mundo tal cual es. Toda la complejidad del pensamiento de Haraway se juega en evitar esos extremos y en ofrecer herramientas teóricas para comprender cómo la ciencia y la sociedad coproducen nuestros saberes.

Un elemento que también aparece en varios de los artículos es la importancia de pensar sobre las metáforas, tropos y narrativas que empleamos en nuestras teorías. Para Haraway, la pregunta política por el tipo de mundo en el que queremos vivir es inseparable de la pregunta retórica por las narrativas que construimos y movilizamos para alcanzarlo. Si en 1991, la autora se centró en el poder desestabilizante de figuras como cyborg, simios y mujeres, su obra posterior abrevó en nuevas compañeras, como oncorratas, parásitos intestinales, palomas de carrera, perros, que fueron engrosando su “parentesco de figuraciones feministas” (2004:1). Los artículos del dossier suman nuevos parientes a esta lista: niños cyborg (Fatyass), animales (Macón), venus paleolíticas (Ciccía), cromosomas y hormonas (Solana). Estas figuras híbridas son invocadas para romper la distinción maniquea entre acción y pasividad, materia y sentido, naturaleza y cultura.

Generando parentescos extraños entre Haraway y los feminismos del sur

Los trabajos reunidos en este dossier utilizan las herramientas teóricas desarrolladas por Haraway a lo largo de su larga y prolífica carrera para repensar las propias investigaciones pero también para expandir la filosofía de la autora. Los artículos no solo hacen cosas *con* la filosofía Haraway sino que también le hacen cosas *a* la filosofía de Haraway, llevando sus ideas a lugares impensados y creando nuevos conocimientos. No se trata meramente de aplicar una teoría ajena a producciones locales; lo que hacen los artículos se asemeja más al juego de figuras de cuerdas, “una manera de pensar-con un sinfín de colegas enhebrando, filtrando, enredando, rastreando y clasificando de manera simpoiética” (Haraway, 2019: 62).

Una parte de los artículos de esta sesión especial acude a la epistemología de Haraway como una guía para la reflexión metateórica. Este es el caso de los artículos de Fatyass, Cruz et al y Ariza. En ambos, las figuras y argumentos desarrollados por Haraway son empleados para revisar la producción de conocimientos situados en sus equipos de investigación. En el caso de Fatyass, su fin es repensar su propio trabajo de extensión e investigación con niñas de clases populares en un barrio periférico del interior de Córdoba, Argentina. La autora desarrolla una concepción de la acción de las niñas desde una perspectiva de género, protagónica y multispecie, alejada de los mandatos de distancia, neutralidad y adultocentrismo con que a veces se abordan los estudios de la infancia. El artículo de Cruz et al., por su parte, muestra de qué forma la noción de conocimientos situados permitió articular una serie de investigaciones sobre el Chile de posdictadura. El diálogo con la obra de Haraway les permitió revisar tanto su objeto de estudio (*i.e.* las memorias del pasado reciente chileno) como su propia condición de sujetos de conocimiento (*i.e.* reconociendo el carácter situado, semiótico-material, afectivo y co-producido de sus investigaciones). Ariza presenta resultados de una investigación sobre el Diagnóstico Genético Pre-Implantatorio (PGT) en las clínicas de fertilidad argentinas. Usando el concepto de conocimientos situados y expandiéndolo mediante el marco de los nuevos materialismos feministas, propone comprender los encuentros clínicos en los que se conversa, recomienda y asesora sobre PGT como formas de agenciamiento que permiten garantizar una mayor objetividad. Ariza busca diferenciarse de las perspectivas de las ciencias sociales sobre la medicina que conciben su rol exclusivamente como denuncia de los determinismos, reduccionismos y poderes biomédicos unidireccionales. En cambio, muestra que la práctica clínica puede ser, además de disciplina y dominación médica, también conexión, afectación mutua, reconocimiento y que, aunque se ejerza poder, también es posible pensar que las entidades que entran en vínculo, como la paciente y la médica, sea afectarán y transformarán mutuamente por ese encuentro.

Por otro lado, las contribuciones de Solana, Ciccía y Macón ponen en uso algunos conceptos y figuras de Haraway con el fin de complejizar sus propios análisis epistemológicos, históricos, políticos y/o estéticos. El artículo de Solana analiza una de las etapas de la historia científica del sexo: el modo en que, a principios del siglo XX, se comienza a explicar la diferencia sexual como el resultado de la acción de cromosomas y hormonas particulares. Lo que busca mostrar es que esta historia da cuenta de un entrelazamiento entre los valores culturales y los avances científicos que complica cualquier intento de separar tajantemente el sexo y género. Ciccía, por su parte, se propone ofrecer una relectura decolonial de las representaciones emblemáticas de las expresiones humanas del paleolítico superior: las llamadas *venus* paleolíticas. Historiando las actuales interpretaciones respecto de los roles de género, Ciccía muestra los sesgos presupuestos por una lectura dimórfica/racial propia de la modernidad-colonialidad. A través de las nociones de plasticidad y epigenética sostiene que este

marco epistémico (que denomina) “neo-dimórfico” es inadecuado para caracterizar los cuerpos de nuestros antepasados. A su vez, intenta reconceptualizar lo que hoy llamamos intersexualidad y proponer que los procesos de diferenciación genital son plásticos, situados, no obedecen a una lectura a-histórica y transcultural y que, en cambio, dan cuenta de que somos expresiones biológicas en contexto. Finalmente, el artículo de Macón acude a la filosofía de Haraway para responder a algunas de las críticas que se formularon al giro afectivo y su separación entre ontología y epistemología. Su artículo reivindica las figuras del cyborg y de mito irónico pero no relee a la luz de la literatura de Hebe Uhart y las imágenes de Leticia Obeid. En este encuentro, las ideas mismas de hibridez y de lo común se reconfiguran y complejizan.

Este dossier va acompañado de una traducción, a cargo de Celina Penchansky, de “Figuración 7: Las Amazonas Diatomeas” del libro *Para terminar con la familia. Del aborto a los parentescos posthumanos* de la pensadora y activista italiana Angela Balzano. El texto se detiene en una de las criaturas que conforman el vasto sistema simpoietico que llamamos Amazonas: las diatomeas. En estas algas poliédricas Balzano encuentra compañeras, figuras para generar un parentesco posthumano pero también aliadas en la lucha contra la acidificación de los océanos, las emisiones de CO₂, la deforestación y la devastación ecológica.

En *The Haraway Reader*, un libro que compila algunos de sus trabajos de los 80, 90 y principios del 2000, Haraway confiesa que, leyendo todos sus textos juntos, siente que escribió el mismo *paper* 20 veces: “Todos estos artículos toman uno u otro aspecto de los dualismos heredados que atraviesan profundamente las culturas occidentales” (2004: 2). Lo cierto es que los temas que viene desarrollando hace más de 35 años no perdieron vigencia, como fuimos señalando en esta introducción. No es casualidad que, en los últimos años, en nuestro país se estén traduciendo algunos de sus primeros libros, como *Testigo_Modesto@Segundo_Milenio.HombreHembra@_Conoce_Oncorata*, *Feminismo y Tecnociencia*, *Cristales, tejidos y campos. metáforas que conforman embriones* (ambos editados por Rara Avis) y *Visiones Primates. Género, raza y naturaleza en la ciencia moderna* (Hekht). Creemos que la actualidad del pensamiento de Haraway cobra mayor relevancia cuando reconocemos los modos plurales, sorprendentes y productivos en que su obra ha sido reapropiada por los feminismos del sur.

Referencias

- » Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.
- » Haraway, D. (2004). Introduction: A Kinship of Feminist Figurations. En: *The Haraway Reader*, pp. 1-6. Routledge.
- » Haraway, D. (1995a). En el principio fue la palabra: la génesis de la teoría biológica. En *Ciencia, cyborgs y mujeres: una reinención de la naturaleza*, pp. 133-182. Cátedra.
- » Haraway, D. (1995b). La pugna por la naturaleza primate: las hijas del hombre-cazador, 1960-1980. En *Ciencia, cyborgs y mujeres: una reinención de la naturaleza*, pp. 113-131. Cátedra.
- » Haraway, D. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, vol. 14, núm. 3, pp. 575-599.

